



Artículo Original

Presencia y actuación del Primer Comando de la Capital (PCC) Implicancias políticas y sociales* Presence and actions of Primer Comando de la Capital (PCC). Political and Social Implications Primer Comando de la Capital (PCC) ñeime ha hembiaipo. Mba'éichapa opoko política ha social rehe.

Juan Alberto Martens Molas¹

INECIP-Universidad Nacional de Pilar/CONACYT

Resumen

La emboscada y muerte de Jorge Rafaat, en junio de 2016, en un céntrico barrio de Pedro Juan Caballero, en horario y día laborales, y el asalto a Prosegur, diez meses después, en Ciudad del Este, evidenciaron la presencia y capacidad de actuación del Primer Comando de la Capital (PCC), en Paraguay. Desde entonces, los aparatos de seguridad del país prestaron mayor atención a la facción, aunque sin estrategias específicas. De nuevo, en junio de 2019, conmocionó al país con el asesinato de diez miembros de un grupo rival en la cárcel de San Pedro, cinco de ellos, decapitados. A partir de estos antecedentes, este artículo describe y analiza las acciones del PCC en Paraguay, y sus implicancias políticas y sociales, a través de distintas estrategias etnográficas. Los hallazgos indican que al menos desde el 2010 tiene un Proyecto Paraguay, con el que busca aumentar el volumen de sus transacciones y ganancias. Al mismo tiempo, fue incrementando su presencia en las penitenciarías por medio de la adhesión y bautizo a nuevos miembros, sacando

Recibido: 13.08.19 Aceptado: 12.10.19

*Este artículo fue escrito en el marco del Programa de Vinculación de Científicos y Tecnólogos (PVCT18-388) y del Proyecto PINV15-151 “Desafíos al Desarrollo en Contextos de Grupos Armados”, financiados por el Consejo Nacional de Ciencias y Tecnologías (CONACYT), en el marco del Programa PROCENCIA.

¹Director Ejecutivo del INECIP-Paraguay. Asunción, Paraguay. Email: j.martemo@gmail.com
Doctor por la Universidad de Barcelona (UB). Máster en Criminología, Política Criminal y de Seguridad por la Universidad de Barcelona y en Garantismo Penal por la Universidad Nacional de Pilar (UNP). Investigador categorizado por el Consejo Nacional de Ciencias y Tecnologías (CONACYT). Director del INECIP-Paraguay. Profesor investigador de la Universidad Nacional de Pilar (UNP).



Artículo de acceso abierto. Licencia Creative Commons 4.0.



provecho de los abusos y malas condiciones de reclusión que soportan los internos. De este modo, actualmente cuentan con integrantes en todas las cárceles masculinas y en algunas femeninas, desde donde dirigen sus negocios, e incluso, contribuyen al mantenimiento del orden interno de la prisión. La complejidad de su organización y estructura exigen que las intervenciones estatales tendientes a su desarticulación superen el abordaje estrictamente penal e incorpore enfoques criminológicos y sociales.

Palabras clave: Inseguridad, crimen organizado, PCC

Abstract

Jorge Rafaat's ambush and death, in June 2016, in the center of Pedro Juan Caballero city, in working day and time, and the Prosegur robbery, ten months after that event, in Ciudad del Este, highlighted the presence and performance capability of the PCC in Paraguay. Ever since then, the national security structure paid more attention to the criminal faction, nevertheless without specific strategies. Then, in June 2019, the assassination of ten members of a rival group in the penitentiary of San Pedro, shocked the country; five of them were beheaded. Against this background, the present study describes and analyses the PCC's actions in Paraguay, together with their political and social implication, through diverse ethnographic strategies. The findings indicate that the criminal group runs since at least 2010 a sort of Project Paraguay, that seeks to enhance its transactions and profits volume. At the same time, the criminal organization increased its presence in prison facilities by recruiting new members, after taking advantage of the abuses and bad imprisonment conditions. In this way, the criminal organization currently count with members in every male prison and in some female prisons, from which they run their illegal business, and even contribute to the maintenance of the prison's domestic order. The organization's complexity and structure demand public intervention with a social and criminological approach, rather than just penal.

Key words: Insecurity, organized crime, PCC

Ñemombyky

Upe junio 2016pe ojeity ñuhãme ha ojejuka Jorge Rafaat, peteĩ barrio opytáva Pedro Juan Caballero mbytetépe, peteĩ ára ha hora oñemba'apoha jave, ha upéi Prosegur ojeasalta, 10 jasyho haguépe, Ciudad del Este-pe, uperõ ojechauka ha



oñeñanduka mbarete pe Primer Comando Capital (PCC) ko Paraguái. Upete guive umi seguridakuéra ñangarekoha ko tetãmegua ojesareko ambue ko atýre, ndoikuaái ramo jepe mba'éichaitépa. Ipyahuetéva oiko jey upe junio 2019pe, heta oñerombyasy kuri 10 tapicha ojejuka ndaha'ei haguére ijaty peguakuéra, oikóva San Pedro pegua cárcelpe, umíva apytégui 5 oakã'oitte voi. Ko'ã mba'e oiko va'ekuére ojehei ko kuatiañe'ẽ, omombe'úvo ha ohesa'ỹijo opaite mba'e ojapóva PCC Paraguái, ha mba'épa oguerukuaa hapykuéri política ha social ryepýpe opaichagua estrategia etnográfica rupive. Ojejuhu upe 2010 rupi guive oguerokoha hikuái peteĩ Proyecto Paraguay, ha péva rupive omongakuaa tuichave ijehekakuéra ha avei imba'erepy. Upe jave, hetahetave hikuái penitenciaría kuérape, oporomongarai voi umi oike ramóvape, oaprovecha hikuái hapicha jehasa asy vai heta tapicha oikóva ñembotypýpe. Kóva rupive, ko'ãgaramo guarã oguerekóma hikuái heseguakuéra oĩvéva cárcel-pe kuimba'e ha oĩma avei kuñáva, upete guive omongu'epa hikuái ijehekakuéra, ha sapy'ante katu omoirũ voi hikuái oĩ haguã orden cárcel ryepýpe. Hasyeterei rupi hesakã porãmba haguã mba'éichapa ijoaju ha ñnemohenda kuéra tekotevẽterei estado ojesareko hesekuéra ikatu haguã omosarambi ha omokangy ichupekuéra, anivéma ohechánte ichupekuéra penal guivénte, tojehecháma katu ichupekuéra enfoque criminológico ha social javeve.

Ñe'ẽ tee: Kyhyjépe jeiko, crimen organizado, PCC

Introducción

El impacto del crimen organizado en las dinámicas delictivas locales y regionales, así como en las relaciones políticas y sociales de las comunidades y países; y la adopción de distintas medidas administrativas y legislativas con la intención de frenar su avance han sido temas recurrentes en la narrativa gubernamental paraguaya de los últimos años. Sin embargo, no existe una identificación, ni descripción precisas de los grupos que operan, los rubros que explotan, ni la determinación de los daños económicos, políticos y sociales que generan, por lo que las distintas medidas que se vienen adoptando no tienen una base empírica sólida y sus efectos no podrán ser medidos, ni cuantificados.

A la par, algunos grupos criminales han ido demostrando su capacidad de acción y poder bélico realizando impunemente acciones que ha implicado la paralización de ciudades, capitales departamentales, inmovilizado o tomado toda una unidad policial, dejando al descubierto que las políticas anunciadas para controlarlos no les impide la concreción de sus objetivos. El Primer Comando de la Capital (PCC) sería uno de los más importantes.



El PCC se presentó al país el 15 de junio de 2016, con la ejecución de Jorge Rafaat Toumani, un capomafioso de frontera (ABC Color, 2016), que conforme a los informes de los organismos de seguridad, ejercía un monopolio de los negocios ilegales en Pedro Juan Caballero, una zona y ruta estratégicas para el ingreso de la marihuana, cocaína, cigarrillos, y otros productos al mercado brasileño. Rafaat cobraba una especie de impuesto, que rondaba el 5% del valor de la mercadería, a todos quienes operaban en la plaza comercial por él controlada, e incluso tenía la capacidad de vetar el ingreso de personas o mercancías. Llegó a prohibir la venta de cubiertas para automóviles, uno de sus rubros legales.

En un operativo grande y caro, según el entonces intendente de la ciudad, José Carlos Acevedo (Acevedo, 2016), Rafaat fue emboscado un miércoles a las 18:44, en la intersección de las calles Tte. Herrero y Elisa Lynch, frente al mercado municipal y en la esquina de un centro educativo. Su convoy de seguridad que incluía cuatro camionetas no pudo evitar su ejecución con un fusil 50, montado en una Toyota Fortuner, a pesar de movilizarse en una camioneta Hummer 250 blindada en fábrica. Recibió al menos 120 disparos. Sus guardias no tardaron en abandonarlo tras el inicio de la balacera. A pesar de la hora y el lugar, no hubo víctimas fatales fuera de los atacados.

Este atentado acaparó la atención pública por varios días y generó críticas a la política de seguridad. Enseguida se difundió que la muerte de Rafaat fue una acción conjunta entre varias facciones criminales locales e internacionales, como el PCC, el Comando Vermelho y Jarvis Jimenes Pavão, entonces detenido en la Agrupación Especializada de la Policía Nacional (ABC Color, 2016) (Feltran, 2018). También demostró que “el crimen organizado tiene más poder de fuego y estructura que la propia Policía Nacional” (González, 2016), lamentó el entonces gobernador Pedro González.

Diez meses después, en un atraco de película (Rivas Molina, 2017), al menos 50 personas tomaron durante unos 30 minutos la segunda ciudad más importante del país, la fronteriza Ciudad del Este, y explotaron la bóveda de la empresa Prosegur, robando millones de dólares. “La dimensión del ataque alertó al otro lado de la frontera paraguaya. La Policía Federal de Brasil desplegó patrullas por tierra y una embarcación armadas por el Río Paraná, para evitar que los ladrones escapasen por agua, además de dos helicópteros. El gobierno argentino, en tanto, anunció un refuerzo de la frontera y ofreció ayuda policial” (Rivas Molina, 2017). Ningún involucrado fue detenido en territorio paraguayo, sino días después en Brasil. De nuevo, las autoridades policiales que debían intervenir se declararon incapaces de



enfrentar al crimen organizado y aguardaron que acabe atraco para reaccionar.

En octubre de 2018, algunos de los que participaron del atraco a Prosecur en Ciudad del Este fueron condenados en Brasil hasta a 20 años de penitenciaría como partes del PCC por la justicia brasileña (RDN, 2018).

En 2019, el PCC volvió a acaparar la atención con otros dos acontecimientos. Un motín en la Penitenciaría Regional de San Pedro, donde asesinaron a 10 internos de una facción rival, cinco de ellos decapitados, tres calcinados y los demás heridos mortalmente con armas blancas y de fuego, el 15 de junio; y unos días más tarde, el 7 de julio, el robo de la bóveda del Banco Visión, para lo cual dinamitaron las instalaciones del mismo. Previamente, un grupo había inmovilizado a los policías rodeando y disparando armas de grueso calibre contra la Comisaría local. Las autoridades policiales y el mismo ministro del interior negaron la participación del PCC en la acción, pero tuvieron que reconocer unos días más tarde. Las características y modos de realización de ataque coincidían con las del grupo paulista.

Teniendo en cuenta estos antecedentes, este artículo tiene como objetivo caracterizar al Primer Comando de la Capital (PCC), describir su actuación y presencia en Paraguay, así como los impactos económicos, sociales y políticos que está generando en distintos niveles, a partir de distintas fuentes de información, aunque se ha priorizado la utilización de datos primarios buscando disminuir las incertidumbres e imprecisiones que implican los estudios criminológicos (Downes & Rock, 2012).

Delincuencia organizada transnacional

En la literatura criminológica, según el énfasis de abordaje, es variada la denominación que reciben los grupos armados cuyo fin principal es el lucro, aunque para el derecho penal se encuadran en los términos de la Convención de Naciones Unidas contra la Delincuencia Organizada Transnacional, convertida en ley nacional N° 2298, de 25 de noviembre de 2003, por la cual se aprobó este instrumento.

De este modo, se considera grupo delictivo organizado a un “grupo estructurado de tres o más personas que exista durante cierto tiempo y que actúe concertadamente con el propósito de cometer uno o más delitos graves o delitos tipificados con arreglo a la presente Convención con miras a obtener, directa o indirectamente, un beneficio económico u otro beneficio de orden material” (Art. 2, inc. 1, Ley N° 2298, de 25 de noviembre de 2003).

Conforme a esta legislación, la transnacionalidad guarda relación con la ocurrencia de uno de los siguientes cuatro supuestos, es decir, 1) que se cometa en



más de un estado; 2) se comete dentro de un solo estado, pero una parte substancial de su preparación, planificación, dirección o control se realiza en otro estado; 3) se comete dentro de un solo estado, pero entraña la participación de un grupo delictivo organizado que realiza actividades delictivas en más de un Estado; o d) se comete en un solo estado, pero tiene efectos sustanciales en otro Estado.

En principio, este artículo toma la definición convencional para analizar las actividades del PCC ya que es el utilizado por los estados para la subsunción de sus actos. Adicionalmente, se busca discutir la suficiencia del mismo para encuadrar cada una de sus facetas, ya que algunos autores sostienen que “es un *movimiento* que apareció en el interior de las cárceles paulistas en los inicios de los años 90...” (Biondi, 2018), y que “las teorías del crimen organizado reconocidas en las universidades y academias de policías hasta el momento son insuficientes, para no decir equivocadas, para captar los modos de funcionamiento de la facción” (Feltrán, 2018).

Metodología

Ciertamente, al tener esta investigación como objeto de estudio a un grupo secreto (Feltran, 2018), con el lucro como una de sus principales finalidades, a través de la comisión de delitos y crímenes (Christino & Tognolli, 2017), los desafíos metodológicos para el acceso a fuentes de información primarias se superaron gracias a los más de 15 años de trabajo ininterrumpido en el sistema penal y penitenciario paraguayo, con actividades de docencia, investigación y litigios estratégicos.

De este modo, para el acceso a la información se utilizaron estrategias etnográficas, principalmente la observación participante y las entrevistas, lo que permitió el empleo de los cinco sentidos para la descripción de las situaciones experimentadas por el investigador (Kawulich, 2005). La primera permitió acceder a las “prácticas o “el hacer” que los agentes sociales despliegan en los “escenarios naturales” en que acontecen, en las situaciones ordinarias en que no son objeto de atención o reflexión por parte de estos agentes”; en tanto que con las entrevistas se captaron “el decir” de los agentes sobre sus prácticas (Josiles, 2018: 126).

Las observaciones y trabajos de campo se realizaron en distintos escenarios institucionales y sociales, en Concepción, Horqueta, Yby Ya’u, Santa Rosa del Aguaray, Lima, Pedro Juan Caballero, Ciudad del Este, Saltos del Guairá, Encarnación, San Pedro, Santaní y Asunción, tales como en penitenciarías, ómnibus, bares, calles, sedes fiscales y judiciales, zonas de cultivos y comercialización



de productos ilícitos, que implicaron el desarrollo de miradas activas, memorias cada vez mejores, entrevistas informales, notas de campo detallados, y sobre todo, paciencia (DeWalt & DeWalt, 2002).

A julio de 2019 fueron registradas 44 entrevistas a distintos actores de entre los cuales, 13 son presos o ex presos, algunos miembros o ex miembros del PCC; 5 directores de penitenciarias; 10 policías de inteligencia o investigación de delitos; 5 abogados; 5 periodistas; 6 fiscales y/o magistrados. Por criterio ético y de seguridad el cuaderno de campo solo registró a los entrevistados de manera genérica identificando su función y/o estatus, lugar en caso que no permita su individualización, y fecha de la entrevista, de acuerdo al siguiente patrón: Preso I, Concepción, 23 de febrero de 2019; Abogado II, Yby Ya'u, 14 de enero de 2019; Juez V, Pedro Juan Caballero, 1 de febrero de 2019. La publicación o difusión de cualquier información recogida se realiza seis meses después del registro. Un dato fue dado por cierto e incluido en la investigación tras la confirmación de dos fuentes inconexas.

Al igual que otras investigaciones realizadas sobre grupos armados como el Ejército del Pueblo Paraguayo (EPP), “se consideró inaplicable, en algunos casos, por los riesgos que conllevaría, el consentimiento informado, tal como exigen algunas recomendaciones éticas de la etnografía tradicional, aunque determinados informantes claves conocían detalladamente los alcances del trabajo” (Martens, 2017: 46). Sin embargo, en todos los casos se guardaron los cuidados éticos necesarios para evitar posturas que podrían ser consideradas propias de un “etnógrafo asaltante o etnógrafo indiferente” (Restrepo, 2015).

La complejidad del tema de estudio de esta investigación, un grupo que tiene entre sus objetivos la comisión de delitos y crímenes, algunos de los cuales incluyen la utilización de la violencia expresiva, a la vez que determina las estrategias metodológicas aptas para el acceso y registro de los datos primarios, la distancia de determinadas cuestiones de la etnografía tradicional, y exige por parte de los investigadores la construcción de saberes y técnicas metodológicas apropiadas para garantizar seguridad a los involucrados en el procesos de investigación, en el que están presentes “profundos dilemas, tanto morales como éticos”, en cuya resolución primaron lo situacional (Rodgers, 2004).

Las experiencias de otros etnógrafos, que desarrollaron sus trabajos en contextos y temáticas similares contribuyeron a resolver estas cuestiones, tal como el desarrollado por Espinosa (2009), en Colombia, en un territorio ocupado por varios grupos armados, en donde explica que durante sus visitas de campo y



recorridos no compartió con todos los actores su investigación, ni su condición de tal, explicando que “las condiciones de mi trabajo implican el desarrollo de este bajo un escenario de guerra, por lo tanto máxima prudencia ha de observarse. Suficiente con presentarme ante el ejército y la guerrilla como alguien que visita a amigos. Eso sí, algunas personas y familias, sabían de mis propósitos en La Macarena” (Espinosa, 2009).

En similar sentido, en muchas de las visitas de campo realizadas en esta pesquisa, sólo escasas personas conocían la finalidad investigativa, y para las demás, si fuese necesario, se explicaba la presencia como visita a amigos, a colegas o con fines académicos, sin entrar en mayores detalles, aunque ciertamente siempre existía la conciencia que la visita de un extraño llama la atención, y que los canales de comunicación existentes entre los distintos actores locales pueden exponer la actividad indagadora. Por eso, se dejaba claro, y se repetía a cada uno de los entrevistados, las diferencias y alcances de una investigación académica, que está interesado en las dinámicas delictivas, las percepciones sobre ellas, sus narrativas, y no en las responsabilidades personales, así como la carencia de un juicio de valor sobre las distintas actividades.

Hallazgos y discusión

Es probable que el Primer Comando de la Capital (PCC) sea el mayor grupo armado ilegal o criminal que opera en Paraguay, por la cantidad de personas, infraestructura, capital y armas que moviliza, y así como el volumen de dinero que genera las actividades en las que está involucrado. El PCC es una compleja estructura criminal paulista, nacida a principios de los años 90, en una penitenciaría estatal del interior del estado, diseminado actualmente en presidios de los 27 estados del Brasil, algunas bajo su control, imponiendo sus reglas tanto fuera como dentro de los muros, que tiene como uno de sus principales objetivos “el progreso material de sus miembros, a través del crimen” (Feltrán, 2018, p. 81), bajo el lema de paz, justicia, libertad, igualdad y unión, entre los criminales, porque la guerra es contra el sistema estatal (Biondi, 2018; Dias y Paes, 2018; Feltrán, 2018).

Sin embargo, “no se puede afirmar con precisión la fecha y las circunstancias de surgimiento del PCC”, ya que “recogí diferentes versiones sobre su fundación: que habría ocurrido en 1989, en Araraquara; que se originó de otros grupos de presos llamados Serpiente Negra o Guerreros de David; o que su origen se dio en un partido de fútbol” (Biondi, 2018, p. 85). De todos modos, el establecimiento de su fecha de fundación, el 31 de agosto de 1993, durante un juego de fútbol entre el



Comando Caipira (Campesino) y el Primer Comando de la Capital, en el Anexo de la Casa de Custodia y Tratamiento Taubaté, se habría difundido tras la publicación, en 2004, del libro *Cobras y Lagartos* de Jozino (Biondi, 2018).

Según estimaciones del Ministerio Público brasileño, en 2018, el PCC tendría más de 30 mil integrantes bautizados en todos los estados de la Federación; y al menos otros dos millones de hombres, mujeres, adolescentes, bautizados o no, son funcionarios de bajo escalón de los mercados ilegales en el Brasil y están involucrados con el *Comando* en los barrios populares, calles y favelas de todo el país (Feltrán, 2018, p. 17; 91), aunque sea difícil confirmar estos datos porque pueden existir presos citados en las acusaciones que no sean hermanos, y otros que no aparecen (Feltrán, 2018, p. 91).

Nació y se fortaleció en los presidios con un discurso de reivindicación de derechos de los presos por las malas condiciones de cumplimiento; pronto extendió sus dominios en los barrios de donde provienen o habitan sus miembros, *las quebradas*, y en los países de producción de la principal materia prima de su negocio: la cocaína y la marihuana, principalmente, Paraguay y Bolivia.

A pesar de las constantes detenciones de miembros y líderes del PCC, aislamientos, traslados, e incomunicación de los que ya están en prisión, desbaratamientos de sus planes criminales, intersección de llamadas y cargas, el *Partido del Crimen* crece en influencia y miembros. A 25 años de nacimiento tiene al menos 30 mil bautizados, y moviliza a otras dos millones de personas (Feltran, 2018).

Cuando en 2001, las autoridades paulistas habían manifestado que acabaron con la banda, traslado y aislado a sus principales líderes, realizaron el mayor motín de la historia brasilera, movilizándolo a unos 18 mil presos, y manteniendo de rehén a más de 10 mil personas, sin que ninguna sufra lesiones. Ese día fue la fecha en que el PCC se presentó a la sociedad brasileña, “con un mega motín en 29 presidios, en 19 ciudades del Estado de San Pablo, siendo la mayor rebelión de la historia del país. Conectados por una red de teléfonos celulares, precisaron solo treinta minutos para asumir el control de la situación” (Jelin, 2016).

Una de las claves de este crecimiento y poder es su forma descentralizada de organización, donde no existe un liderazgo vertical imponiendo reglas, ni dictando órdenes, sino que las decisiones son tomadas de manera consensuada, debatida en las distintas sintonías o células. La sintonía es la forma de organización de la facción, donde cada una de ellas actúan de manera interdependiente, pero autónoma, en relación unas con otras, y roles bien específicos. Las responsabilizadas se ejercen en ellas por reconocimiento de los hermanos, y para estar al servicio del *Comando*.



Precisamente, para Feltrán (2018) uno de los motivos del fracaso de la lucha contra el PCC es verlo como una organización jerárquica, de tipo militar, cuando es de tipo fraternal, igualitaria, y de sociedad secreta (Biondi, 2018; Feltrán, 2018).

Entre las distintas sintonías que existen, la *Sintonía General Final* es la de mayor responsabilidad, que cuida de los asuntos vedados a la de los Estados y Países. Existe una Sintonía de los Estados y Países, que se encarga de los asuntos fuera de San Pablo y Brasil. En el Estado de San Pablo existen sintonías por zonas, como las del Este, Centro, Sur, y Norte. Otras sintonías son: del *Sistema*, encargada de los asuntos de las cárceles; del Progreso, que maneja los asuntos financieros, recauda dinero, y organiza actividades para tal efecto; de las *Corbatas*, que provee asistencia jurídica a las hermanas; *Restricta*, encargado de la inteligencia para el PCC; de la *Calle*, que administra los territorios donde está presente el PCC; de Catastro, que lleva el registro de los bautizados, excluidos; del comercio de marihuana, del 100% (cocaína), de las bocas de fumo (lugares de distribución), entre otras (Dias y Paes, 2018; Feltrán, 2018)

Debido a esta complejidad, Feltrán (2018) sostiene que no vale la pena intentar determinar cuál es el organigrama más preciso de la facción, ya que no se trata de una estructura de mando, como los organigramas suponen. Tal como ocurre en las sociedades secretas tradicionales, como la mazonería, un *hermano* del PCC, recién bautizado, sólo tendrá acceso a informaciones necesarias para su posición y responsabilidad (Feltrán, 2018).

El PCC en Paraguay

Al menos desde 2008, el PCC tenía la intención de fortalecer su presencia en Paraguay para disminuir los costos de las drogas que venden en Brasil, eliminando la ganancia de los intermediarios. Pero no fue sino hasta 2010, que a través de un *salve de fortalecimiento*¹, anunció a sus miembros el Proyecto Paraguay, que tiene como objetivo ampliar su presencia en el país (Dias & Paes, 2018, p. 46). Seis años después, “el PCC es el nuevo rey de la frontera” (Christino & Tognolli, 2017, p. 236). Ciertamente, conforme a los hallazgos de esta investigación, el PCC controla gran parte de los negocios en los territorios que estaban bajo dominio de Rafaat, desde dentro y fuera de la prisión.

¹ Las salves son comunicaciones oficiales en las que se imparten órdenes o recomendaciones, provenientes de los líderes, que todo miembro está obligado a cumplir o contribuir a su logro.



El salve tenía como propósito “concientizar a todos para la conquista de la **paz, justicia, libertad e igualdad**, pues todos están en territorio hostil, y precisan de bastante seriedad, responsabilidad y dedicación en la lucha contra las injusticias y las opresiones, que el objetivo no es ser dueño de la frontera y de las demás regiones del país, ni tampoco el poder absoluto, es, sin embargo, dentro lo que es cierto, correcto y justo, conquistar, y espera que el derramamiento de sangre se acabe” (Dias & Paes, 2018, p. 46).

De esta manera, el PCC pasaría a tener presencia institucional en el país, ya que una de las particularidades de la organización es que sus miembros pueden actuar por cuenta propia, pero también como órganos o representantes del *Partido del Crimen* o de la *Familia*, otras denominaciones que recibe el PCC.

La decisión se adoptó tras una auditoría a la gestión de *Capilo*, Antonio Carlos Caballero, que por lo menos desde 2008 actuaba como proveedor de armas, cocaína y marihuana del PCC. Si bien fue bautizado y durante mucho tiempo se presentó como embajador del PCC en Paraguay, no tenía la confianza de la cúpula, ya que existía sospecha que utilizada al *Partido* para lucrar, más allá de lo permitido. Finalmente se comprobaron estas dudas, fue juzgado y expulsado de la organización, en 2011 (Dias & Paes, 2018).

Es así que, entre 2014 y 2015, el PCC intensificó su presencia en territorio paraguayo, sobre todo en las ciudades próximas a la frontera con Brasil, aunque su sede principal es Pedro Juan Caballero. Para el efecto, la misma *Sintonía General Final* comisionó a importantes hombres del mundo del crimen paulista para fortalecer su presencia en Paraguay.

La presencia de estos representantes es conocida en Pedro Juan Caballero, tanto por autoridades del sistema judicial, policial, como por comunicadores. Sin embargo, no se habla públicamente de los mismos. Aún en las entrevistas, bajaban la voz cuando se referían a algunas de estas personas, siempre refiriéndose a las mismas por sus apodosos o expresiones eufemísticas como –esa gente–, como si el pronunciar sus nombres les pondría en peligro. Otro de los recursos utilizado por los entrevistados era sostener que todo el mundo los conoce, que ni hace falta nombrarlos.

En 2018, el PCC ya estaba operando desde Asunción. Varios testimonios recogidos para esta investigación confirman que cumplió con su objetivo inicial de eliminar a los intermediarios en la producción de la marihuana, tratando directamente con los productores, o financiando cultivos en Canindeyú, y Amambay, principalmente, y la franja del Departamento de San Pedro que linda con estos,



especialmente, los distritos de General Resquín, San Vicente, y Nueva Germania.

Una persona que trabajó para ellos, y era tratado como primo por sus integrantes manifestó:

A ellos no les gusta la vida del campo... no les gusta estar en la zona de producción. Entonces tienen a un letrado con ellos, es alguien que conoce la zona, que conoce a los policías, que tiene contacto en la zona, y con ese coordinan todo... Ese letrado trabaja para ellos. Ellos se instalan en los centros urbanos más cercanos a la zona de producción...

Con relación a la reducción de los costos de producción, otro testimonio indica lo siguiente:

Es mucho lo que se ahorra cuando ya se financia desde la producción. El esquema es el siguiente. El patrón te dice, necesito 10 mil kilos para esta temporada. Entonces ya te vas junto al productor, organizás el cultivo y le financiás todo durante ese tiempo. Le tenés que mantener al productor. Cuando está la cosecha, retirás tu parte y le pagas a 50 mil guaraníes el kilo (unos 9 USD), por decirte. Sin embargo, si vas a comprar en la frontera ya te sale a 150 o a 200 mil guaraníes (entre 25 y 35 USD). Es mucha la diferencia.

Están ya en todas las cárceles

El origen del PCC está en el sistema penitenciario (Amorim, 2018; Biondi, 2018; Feltran, 2018; Dias & Paes, 2018) y es actualmente uno de los principales escenarios de la gestión de sus negocios, por lo que el control de determinados espacios dentro de las cárceles, sino de toda la unidad, y/o la ascendencia sobre otros internos, funcionarios y autoridades es central para la realización de sus propósitos.

Las malas condiciones penitenciarias, tanto al tiempo de su surgimiento en el contexto brasileño, como actualmente en las cárceles paraguayas, donde van adquiriendo cada vez más poder, es fundamental para dar sustento y contenido a sus discursos para la adhesión de nuevos miembros, ya que reivindican derechos fundamentales de los internos.

De este modo, los abusos físicos y psicológicos por parte de los funcionarios de prisiones; las carencias en infraestructura, formación y cantidad de recursos humanos; la violencia entre internos; la corrupción institucionalizada y normalizada; la falta de alimentos de calidad, medicamentos, artículos de limpieza, colchones, ropas de cama, y otras deficiencias institucionales son aprovechadas por el “Comando, Crime, Partido, Quince o Familia” (Biondi, 2018, p. 30) para ir adquiriendo poder con la suma de nuevos simpatizantes o miembros.



En este momento están en todas las cárceles. Sólo en Esperanza lo que no están. No son muchos. Sabemos casi todo quienes son. Los asalta cajeros ya están todo bautizados. Ellos buscan a gente que hace tiempo ya está en el sistema penitenciario, los reincidentes. Los que están por robo agravado; por tráfico... y les bautiza”. “Yo no soy bandido, por eso no me bauticé... muchos anduvieron detrás de mí, pero no quise. Vos sabés que si entrás ya no podés salir.

Tal como afirma el director de una penitenciaría, utilizado como título de este apartado y transcrito en el párrafo anterior, actualmente, el PCC está presente en prácticamente todas las penitenciarías masculinas del país e incorporó en estos años a varios paraguayos. Un registro de la Policía Nacional al que se tuvo acceso cifra en poco más de 250 el número de bautizados en el sistema penitenciario nacional. También existen algunas mujeres, pero no serían más de 20, distribuidas en al menos cinco penitenciarías.

En algunas penitenciarías, el PCC participa del cogobierno de distintas maneras. El relato de un director da cuenta de una de las formas:

Cuando tengo problemas con algunos de sus miembros, yo hablo directamente con el padrino y él se encarga de poner orden. Muchas veces, los paraguayos intentan abusar de que son PCC y arman quilombo... en esos casos hablo directamente con el jefe y se tranquiliza todo...

También se registró la contribución de miembros del PCC a economía Penitenciaría a través de la compra de víveres para los demás internos.

Producción, transporte y distribución

La presencia efectiva del PCC, tanto como persona jurídica, como a través de la actuación individual de sus miembros, en las principales zonas de producción de la marihuana como Amambay, San Pedro y Canindeyú, y la utilización del territorio paraguayo para la coordinación del ingreso de armas; así como para el de la cocaína proveniente de la zona andina y Colombia, y su posterior ingreso al Brasil, da cuenta que opera activamente en toda la cadena de producción y venta.

De esta manera logró disminuir el costo de su producto en los centros de

¹que aprueba la convención de las naciones unidas contra la delincuencia organizada transnacional.

²Que aprueba el protocolo para prevenir, reprimir y sancionar la trata de personas especialmente mujeres y niños que complementa la convención de las naciones unidas contra la delincuencia organizada transnacional.

³Que aprueba el protocolo contra la fabricación y el tráfico ilícitos de armas de fuego, sus piezas y componentes y municiones, que complementa la convención de las naciones unidas contra la delincuencia organizada transnacional.

⁴Que aprueba el protocolo contra el tráfico ilícito de migrantes por tierra, mar y aire, que complementa la convención de las naciones unidas contra la delincuencia organizada transnacional



consumo brasileros, y genera más renta en las ventas a los mercados extra americanos, obteniendo ventajas con relación a los demás distribuidores y vendedores, ya que, entre otras cosas, debido al tamaño del mercado brasileño, no monopolizan la venta de drogas.

Si bien existen quienes sostienen que tienen el monopolio de la venta de drogas en San Pablo, Feltran (2018) no comparte esta hipótesis, ya que documentó que el tráfico dirigido a las clases medias y élites no están reguladas por la facción. En las periferias existen puntos de ventas que no están operados por hermanos bautizados. El mercado es grande, transnacional, y muy diversificado y difícil de monopolizar. Una cosa es la hegemonía política y otro el monopolio económico, razona.

Si bien participa de todo este proceso de producción de la marihuana, el PCC está lejos de monopolizar el negocio del narcotráfico.

“Al contrario de lo que la mayoría de los reportajes e investigaciones han manifestado en los últimos años, el PCC no monopoliza económicamente el comercio de las drogas, ni el mercado de los autos robados, autopiezas, robos y asaltos especializados en San Pablo, y menos aún en Brasil” (Feltrán, 2018, p. 83).

Similar situación se repite en el caso paraguayo, en donde si bien son uno de los actores principales en el negocio de las drogas, no tienen el control de la actividad. Junto con el PCC siguen operando clanes familiares y otros patrones y emprendedores paraguayos que producen tanto para el mercado brasileño, como argentino, chileno y boliviano.

Cocaína andina y armas

Paraguay es la ruta que siguen la cocaína y la pasta base andinas que ingresan al Brasil. La inexistencia de un radar para el control del espacio aéreo es un facilitador de esta modalidad delictiva. Así mismo, armas importadas legalmente en Paraguay, y otras compradas en Argentina, Bolivia o Colombia, pasan por territorio local antes de parar en manos de las facciones brasileñas.

El PCC es uno de los principales operadores de esta ruta para estos productos, tanto por vía terrestre como aérea, llevándolo al interior de San Pablo o hasta el nordeste, en estados como Fortaleza; y desde sus puertos, a Europa, Oriente medio, Rusia, entre otros destinos transcontinentales.

Los departamentos de Concepción, San Pedro y Amambay son los principales lugares de llegada de la cocaína andina y desde allí ingresan por Saltos del Guairá, Pedro Juan Caballero y Capitán Bado al mercado brasileño. En los últimos años se está explorando la ruta Asunción-Saltos del Guairá, con aterrizajes en el



Departamento Central, y luego, por las rutas 3 y 10, respectivamente, a Saltos del Guairá.

Algunos empresarios usan la ruta Amambay-Saltos del Guairá, con aterrizajes en Amambay, pero salidas por Saltos, usando las rutas 5, 3, y 10 para su ingreso al Brasil.

Se registró que un transportador desde Asunción a Saltos del Guairá recibe aproximadamente dos mil dólares para la puesta en frontera de la mercadería, corriendo él mismo con los riesgos y gastos, en caso que tenga que pagar a efectivos policiales a lo largo del trayecto, así como en los casos de detención policial o fiscal.

Yo voy y contrato en Asunción. Como todo en el negocio es de palabras. Pero sabe lo que le va a pasar si no hace llegar la mercadería”, relató un intermediario que trabaja para el PCC.

En similar sentido actúan los que operan las otras rutas, que en ocasiones cuenta con cobertura policial.

Reflexiones finales

Este artículo es un análisis de la presencia y actuación del PCC en Paraguay a partir de datos primarios y observaciones de campo realizadas en Concepción, San Pedro, Amambay y Canindeyú, y sus impactos políticos y sociales. Los hallazgos indican que existe una presencia cada vez más fuerte del Primer Comando de la Capital (PCC), en territorio paraguayo, operando distintos negocios y rutas de marihuana, cocaína y armas con destino al mercado brasileño, e impactando en el sistema de justicia, especialmente el carcelario, y en el cotidiano de pobladores de varias ciudades y comunidades, particularmente en el noroeste de la Región Oriental del país.

La fragilidad institucional, la corrupción, la cultura de irrespeto a la ley, la naturalización de las actividades ilegales, principalmente en algunas ciudades y pueblos de la zona fronteriza; la permeabilidad de la frontera, así como la inexistencia de radares de monitoreo del espacio aéreo son algunos facilitadores de la presencia del crimen organizado en el país.

En el caso del PCC, el aumento de su existencia y operaciones en Paraguay, se debe, entre otros factores, a la intención de desplazar a la intermediación en la compra de la marihuana, con la finalidad de disminuir el precio en destino final, para lo cual buscan controlar toda la cadena comercial, es decir, cultivo, traslado y venta en minorista en los barrios y comunidades paulistas, en particular, y brasileño, en general.



La muerte de Rafaat, en junio de 2015, implicó el quiebre de su monopolio comercial fronterizo y el inicio de una disputa cada vez más fuerte por el vacío de poder generado, en el que el PCC es el que está consolidándose como regulador de los negocios ilícitos con destino al Brasil, provocando muertes en otras facciones o grupos que podrían poner en disputa su liderazgo. Entre finales de 2018 y mediados de 2019, los que estuvieron vinculados a Jarvis, más conocido en el ambiente, – como gente de Pavão– son los que están sufriendo la mayor cantidad de bajas. A septiembre de 2019, la muerte por sicariato en Amambay superó los cien asesinatos.

Mientras, la institucionalidad de la república se ve resentida, ya que actúan como si el poder estatal no existiese o utilizando la colaboración de agentes deshonestos para lograr impunidad o impedir el éxito de los operativos, cada vez más centralizados desde Asunción para evitar filtraciones, generando igualmente, temor y desconfianza entre los operadores de justicia, y de la población hacia las autoridades legítimamente constituidas.

Finalmente, la persecución penal que ha venido incrementándose es deslegitimado socialmente ante la ausencia de intervención de otros órganos estatales que deberían fortalecer mecanismos de inclusión social y generación de rentas de manera lícita, ya que la sola presencia penal genera pérdidas económicas y paraliza el movimiento comercial de varias ciudades, muy dependientes de los negocios ilícitos.

Bibliografía

- ABC Color. 16 de junio de 2016. Así acribillaron a Jorge Rafaat.
- Acevedo, J.C. 15 de junio de 2016. Muerte de Rafaat. O. Acosta, Entrevistador
- Amorim, C. (2018). *CV-PCC: a irmandade do crime* (14ed.) Rio de Janeiro: Record.
- Biondi, K. (2018). Junto e Misturado. Uma etnografia do PCC (2ª edição ampliada ed.). São Paulo: Terceiro nome.
- Biondi, K. (2018). *Proibido roubar na quebrada*. Território, hierarquia e lei no PCC. São Paulo: Terceiro Nome.
- Christino, M., & Tognolli, C. (2017). *Laços de Sangue. A história secreta do PCC* (3ª ed.). São Paulo: Matrix.
- Christino, M., & Tognolli, C. (2017). *Laços de Sangue. A história secreta do PCC* (3ª ed.). São Paulo: Matrix.
- DeWalt, K., & DeWalt, B. (2002). *Participant Observation: a guide for fieldworkers*. CA: Altamira Press.



- Dias, C., & Paes, B. (2018). *A guerra. A ascensão do PCC e o mundo do crime no Brasil* (2ª reimpresión ed.). São Paulo: Todavía.
- Downes, D., & Rock, P. (2012). *Sociología de la desviación. Una guía sobre las teorías del delito*. Barcelona: Gedisa.
- Espinosa, N. (2009). *Etnografía de la violencia en la vida diaria. Aspectos metodológicos de un estudio de caso. Informe de Investigación. Universitas Humanística*, 67, 105-125.
- Feltran, G. (2018). *Irmãos. Uma história do P.C.C.* São Paulo: Companhia das Letras.
- González, P. (15 de junio de 2016). *Muerte de Rafaat*. (O. Acosta, Entrevistador)
- Jelin, D. (18 de octubre de 2016). O dia em que o PCC virou o sistema e se apresentou ao Brasil. VEJA.
- Josiles, M. (2018: 126). *La observación participante en el estudio etnográfico de las prácticas sociales*. Revista Colombiana de Antropología, 54 (1), 121-150.
- Kawulich, B. (2005). *La observación participante como método de recolección de datos*. Forum: Quantitative Social Research, 6, Art. 43.
- Martens, J. (2017: 46). *Aproximaciones a la naturaleza del EPP desde la perspectiva de la insrugencia*. Novapolis (12), 43-68.
- RDN. (18 de octubre de 2018). Condenan a miembros del PCC por atraco a Prosegur en Ciudad del Este.
- Restrepo, E. (2015). *El proceso de investigación etnográfica: Consideraciones éticas. Etnografías Contemporáneas*, 1 (1), 162-179.
- Rivas Molina, F. (25 de abril de 2017). *Atraco de película en Paraguay: 50 hombres roban millones de dólares en una oficina de Prosegur*. El País-España.
- Rodgers, D. (2004). *Haciendo del peligro una vocación: La antropología, la violencia y los dilemas de la observación participante*. Revista Española de Investigación Criminológica.

